

Historia de Coslada a través de las fuentes documentales

La difusión del patrimonio documental es una de las funciones esenciales de los Archivos. Con esta pequeña explicación pretendemos dar a conocer la historia del municipio de Coslada desde la perspectiva de su archivo municipal en el que se conserva la documentación generada por su Ayuntamiento desde 1773 hasta la actualidad.

Coslada es una población que se encuentra en el centro de la Comunidad de Madrid, incluida dentro del Corredor del Henares, en una gran llanura a 621 metros de altitud y a escasos kilómetros del centro de la capital, en plena zona industrial y nudo de comunicaciones. Su término ocupa algo menos de 12 kilómetros cuadrados, calificado en su totalidad como terreno urbano.

EL rio Jarama en su parte alta sirve de límite al término municipal, al este linda con San Fernando de Henares y al oeste, norte y sur con Madrid. Históricamente, se ha descrito limítrofe con diferentes poblaciones, Rejas, Torrejoncillo, Ambroz, hoy desaparecidas o con otras absorbidas por Madrid: Canillejas, Vicálvaro o Barajas.

Hasta la segunda mitad del siglo XX fue un municipio dedicado en su totalidad a las actividades agrarias, era un territorio de labor y pastos atravesado por la Cañada Real Senda Galiana. Poco a poco se convirtió en una gran urbe.

Pero vayamos por pasos:

La fundación de Coslada es de origen desconocido. Existen teorías que hablan de origen romano del municipio. Estas teorías se basan en la etimología de su nombre que podría derivar del término "*Coslum*". *Cos* significaría piedra o pedernal y estaría relacionado con las canteras que existían en el municipio.

No hay constancia escrita de su existencia hasta la Baja Edad Media, en un documento de 1283 se menciona Coslada como aldea del alfoz de Madrid. En esta época fue lugar de la Tierra de la Villa de Madrid, integrada dentro del

sexmo de Vallecas. Desde finales del siglo XV, cuenta con organización administrativa y religiosa.

Los primeros datos sobre población se encuentran recogidos en las Relaciones Topográficas de Felipe II (año 1576), en ellas se describe a Coslada como una aldea de la jurisdicción de Madrid, donde las casas son de tierra y su techumbre de paja, se dice que es lugar de 30 vecinos, y que no aumenta porque es muy pobre y no tiene tierras donde labrar porque todas son de señores y por falta de montes y por malas aguas:

“... ‘Que el dicho lugar es de 30 vecinos, y que en otro tiempo ha tenido más vecinos que no ahora, y no se aumenta el dicho pueblo cosa ninguna, porque es tan pobre, y no tiene tierras donde labrar, que todas son de señores, y por falta de montes y por mala aguas y esto saben acerca de este capítulo.”

“...qué de las casas que en el dicho pueblo hay son de fundación de tierra, y la cobija de algunas es de teja y madera, que son veintales y madera de a diez, y otras casas cobijadas con paja larga, y que los materiales que son menester los traen de fuera parte”

“Que hay los pastos que su majestad les ha dado , y que no hay bosques ni cotos de caza. La tierra es de labranza y el ganado que más se cría en esta tierra son ovejas, y que este pueblo tiene falta de ovejas porque es todo de señorío, y no tiene tierras suyas propias

...Ha una ribera que es del Conde de Barajas, Don Francisco Zapata, y que en el dicho río hay peces y anguilas y en la misma ribera hay conejos que son del dicho Don Francisco y de la villa de Madrid.

...en el río hay un molino que se llama torrejoncillo, que es del Conde de Barajas y que hay en dicho río un puente que llaman de Viveros. ⁴⁴

En 1652 encontramos otra referencia a Coslada, nos dicen que fue vendida por la Corona al Conde de Biraven y que adquiere el título de Villa. Pocos años después pierde esta condición y pasa a ser lugar de señorío.

En las descripciones para el Catastro del Marqués de la Ensenada del año 1751 volvemos a tener una descripción de Coslada, que incide nuevamente en la pobreza del lugar:

A mediados del S. XVIII contaba con 8 casas en las que vivían 31 labradores y 5 jornaleros, que vivían del cultivo de trigo y cebada y ayudados por ganado para la labor, 3 pastores y dos trajinantes, que trasportaban piedra a Madrid.

El Concejo municipal disponía de 2 solares arruinados, 2 prados, una tierra de secano, una era de trillar frente a la iglesia, el edificio del Concejo y una taberna.

Con el arrendamiento de las propiedades tenía que pagar los derechos señoriales al Marqués de Estepa y los gastos de la festividad local.

En el año 1773 encontramos el primer documento conservado en el archivo municipal. Se trata de un libro de acuerdos, que sería el equivalente a los actuales libros de Plenos, en el que quedan recogidos los acuerdos de los gobernantes del municipio. Nos dicen por ejemplo, que *“se reúnen en el lugar de costumbre previo son de campana tañida”*

La siguiente descripción la hace el Cardenal Lorenzana en 1785 y dice del lugar de Coslada:

“los vecinos de este pueblo en los tiempos que no tienen que labrar en los campos o no pueden por causa de las estaciones, se ocupan en sacar pedernal en las canteras de su término y conducirlo a Madrid con sus carros y ganados.”

“Tiene una fuente de agua gorda, con una pila, y seguida un pequeño lavadero para uso del pueblo, de cuya agua beben”

“El gobierno político y económico se compone de dos alcaldes ordinarios, el uno por el estado noble y el otro por el estado general, un alcalde de campo o de la hermandad, un regidor y un procurador del común”

En el Diccionario de Pascual Madoz de la segunda mitad del siglo XVIII se sigue describiendo Coslada como un lugar pobre: un pueblo con 16 casas, una calle, la casa ayuntamiento, la escuela a la que asisten 14 niños, lo atraviesa el río Jarama y un arroyo (Teatinos), existen algunos pastos de prados

naturales y una pequeña alameda, produce trigo, cebada y avena, garbanzos, almortas, algarrobas, uvas, pero sobre todo trigo y cebada. Tiene dos hornos de yeso.

Durante la Guerra de Independencia (1808 – 1814) el pueblo sufre el saqueo del ejército francés, que incendió su archivo y confiscó el escaso grano que poseían los vecinos. En un libro de cuentas de fábrica de la iglesia se transcribe:

“no me hago cargo de partida alguna de granos ni maravedís correspondientes a los frutos de este año por haber sido saqueada la tercia por las tropas francesas llevado después todas las existencias que había quedado en ella para provisión de las tropas francesas”.

En el Siglo XIX el municipio estaba organizado en torno a las calles Real, Iglesia, Cantarranas y Plaza de Óneca. Había dos hornos de yeso y varios caseríos.

La casa del Concejo (Ayuntamiento) compartía edificio con la cárcel y la escuela de primeras letras. El cementerio se construyó junto a la Iglesia en 1836, anteriormente estaba ubicado dentro de la iglesia.

En este siglo, concretamente en 1856, se construye la línea de ferrocarril Madrid-Zaragoza y siete años después se construye el apeadero de San Fernando en el término municipal de Coslada. Surge así el Barrio de la Estación y es la causa fundamental del desarrollo tardío del centro. No será hasta el año 1975 cuando el núcleo tenga su propio apeadero.

Entre 1900 y 1930 sus poco más de 500 habitantes vivían del cultivo del trigo y cebada y la extracción de piedra de las canteras y cantos rodados del río, ambos materiales destinados a la construcción de edificios en Madrid. Los escasos ingresos municipales, que procedían de los arrendamientos de propios, venta de leña procedente del Plantío y del impuesto de consumos, apenas alcanzaban para liquidar el presupuesto anual cercano a las 10.000 pesetas anuales.

En 1933, por fin y con mucho más retraso que en otras poblaciones, llega el alumbrado eléctrico y dos años más tarde el teléfono.

Durante la Guerra Civil se constituyó una colectividad agraria (socialización de la tierra, animales y maquinaria). Coslada, permaneció fiel a la República hasta el 29 de marzo de 1939, cuando se declaró a favor de la Causa Nacional. Pese a la cercanía del frente de Madrid, no sufrió devastaciones en cosechas ni en edificios.

Los años 40 y 50 fueron los más duros de la posguerra. En estas décadas llegan a Coslada los primeros emigrantes procedentes, primero de las provincias limítrofes y más tarde de Extremadura, Andalucía etc, buscando un futuro mejor. La población hasta la mitad de los años 50 era de cerca de 900 habitantes. En 1952 se inauguró un nuevo edificio dedicado a Ayuntamiento y escuela pública

A mediados de los años 60 Coslada se había convertido en un pueblo grande de 3.695 habitantes. Es un momento de cambios, la agricultura va desapareciendo como principal medio de vida y se instalan las industrias en el primer polígono industrial creado a mediados de la década. Se inicia también un gran boom inmobiliario con la construcción de 250 viviendas en el Barrio de La Estación y más de 3.000 en Ciudad 70.

Las décadas de los 70 y 80 suponen una explosión demográfica, urbanística y empresarial. Se deja atrás definitivamente el pasado rural. Se aprueba el Plan de Ordenación Urbana que permite el desarrollo de Ciudad 70, Valleaguado, La Espinilla y las Conejeras.

El proceso de la transformación del Corredor del Henares está estrechamente vinculado a la implantación del aeropuerto en Barajas y a la instalación, junto a la nacional II, de las primeras fábricas, iniciando la caracterización del polígono industrial y la atracción de numerosos emigrantes atraídos por el crecimiento económico. Así este pequeño municipio que fue lugar hasta la segunda mitad del siglo XIX, se convierte en poco más de 40 años en una gran urbe. En 1960, había 3.695 habitantes, en 1975, se alcanza la cifra de 33.434. en 1996 había censados 84.000 habitantes.

Los años 90 suponen la consolidación como ciudad logística con la implantación del Centro de Transportes, el Polígono de Actividades Logísticas y el Puerto Seco. Continúa el desarrollo urbanístico con la creación del Barrio del Puerto. En esta época, la migración pasa de ser nacional a internacional, viniendo en su mayor parte de Rumanía, pasando a ser una parte muy importante de la población.

En el Siglo XXI Coslada se consolida como una de las ciudades más importantes de la Comunidad de Madrid. Se hacen infraestructuras importantes como el metro, el hospital, el nuevo teatro o la biblioteca central y se convierte en lo que es en la actualidad.